

La construcción cultural de la sexualidad en adolescentes *Teenager`s cultural construction of sexuality*

Dra. C. Margarita Moncada-Santos

mmoncada@gmail.com

Lic. Lissell Fontelo-Danta

lfontelo@gmail.com

Instituto Cubano de Radio y Televisión, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El abordaje de la sexualidad requiere de una visión que centre la perspectiva de análisis en la cultura, como creadora de comportamientos y expresiones sexuales. Se depende menos de la biología y más de la construcción de significados durante toda la vida, mucho más en la adolescencia donde se configura nuestra identidad sexual y social. Actualmente, nuestros jóvenes construyen sus guiones sexuales a partir de los discursos predominantes entre los diversos agentes sociales y crean un forma diferente de interpretar la realidad: inicio de la relaciones de pareja, coitales, uso de las nuevas tecnologías en búsqueda de información y aparición de nuevas expresiones de la sexualidad en la pareja. Estas son manifestaciones de esa realidad cambiante que es necesario estudiar desde el enfoque propuesto. La entrevista a profundidad se utiliza como método para acercarse a las construcciones culturales de nuestros adolescentes y responder a interrogantes que buscan comprender cómo se caracterizan estos nuevos guiones.

Palabras clave: sexualidad, guiones, adolescentes, cultura.

Abstract

Talking about sexuality requires a vision focused on the analysis' perspective of culture as a creator of sexual behaviors and expressions. It depends less on biology and more on the construction of meanings during the whole life, even more in adolescence, when our social and sexual identity is formed. Nowadays our young people build their own sexual scripts from the dominant speeches among the different social agents, and create a different way of interpreting reality: the beginning of couple relationships, sex, the usage of the new technologies of information, and the appearance of new expressions of sexuality in couples, are demonstrations of a changing reality that has to be studied. The deep interview can be used as a method to approach to these cultural constructions of our teenagers, and can also answer all the questions that try to understand how these new scripts are characterized.

Keywords: sexuality, scripts, teenagers, culture.

Introducción

La sexualidad humana es un fenómeno histórico que se configura y reconfigura en contextos sociales específicos y que se manifiesta o expresa a través de discursos culturales hegemónicos. Al decir de Foucault, (1992) condicionan los permisos, los límites y las posibilidades a través de las cuales se construye la vida erótica.

Dicho desde una perspectiva inclusiva, la sexualidad, es el medio en el que reconocemos y somos conscientes de nuestra existencia, en la que definimos la personalidad, gustos, inclinaciones. Además se conforma a partir de una construcción que se codifica y recodifica a partir de los discursos de poder y subjetividades que surgen en cada sociedad.

En el caso de la etapa de vida de las personas, definida como adolescencia, la sexualidad adquiere trascendental valor ya que, a lo largo de la misma, la experiencia sexual alcanza signos de profunda significación, vinculados tanto a las transformaciones de orden hormonal del cuerpo en desarrollo, como a la cultura y dentro de ella, entre otros factores, el género, y los principios éticos y/o religiosos que inciden sobre la asunción y las expresiones de la sexualidad.

Las expectativas y conocimientos, operan de manera decisiva en la formación y manifestación sexual de los adolescentes. Junto a los modelos familiares, los comportamientos más frecuentes están definitivamente influenciados por el contexto espacial, histórico, y sociocultural en el que se desenvuelven.

No basta solo con hablar de sexualidad segura y responsable. Es necesario ampliar el enfoque y buscar que implicaciones tiene para el propio sujeto y como la sociedad, desde la familia, la escuela, la comunidad u otros agentes de socialización, influye en esa visión que posee el sujeto. Como la norma y la estructura.

Al asumir una óptica más amplia a la hora de abordar la sexualidad, cabe preguntarse, en una etapa tan vulnerable y decisiva en cuestiones formativas, como la adolescencia y desde la estrategias y perspectivas de un sentido cultural ¿Cuáles son los elementos que incorporan o poseen los adolescentes dentro de su vivir/actuar lo sexual? ¿Cómo se forman los patrones culturales? ¿Cómo la sociedad integra los conocimientos y las posturas que va adoptar cada joven en su vida sexual?

Las disímiles formas de aprehender y pactar la sexualidad, las tensiones y presiones a las que enfrentan los jóvenes de ambos sexos, así como también expectativas, deseos y temores frente al desarrollo de su vida sexual y afectiva, son ámbitos que requieren de una amplia cobertura dentro de las políticas públicas y de salud. La insuficiencia o incorrecto tratamiento de la sexualidad dentro del contexto político y social, genera indudablemente consecuencias, desde luego, la primera es una gran separación entre el diseño e implementación de las planificaciones en las áreas de educación y salud y en el tratamiento que dan los medios de difusión masiva, entre otros agentes de socialización, y las opciones y presiones reales que afectan a las y los más jóvenes en el ámbito de lo sexual.

Existe una gran variedad de teorías que ubican a la sexualidad desde un punto de vista sociológico y/o cultural. Entre ellas cabe señalar la Teoría de los scripts o guiones de la sexualidad, que asume una concepción, centrada en lo cultural, más que en lo psico-biológico.

Esta concepción define que el significado se crea y se modifica a través de las propias interacciones sociales y postula que la sexualidad responde a la sociedad y es construida por los individuos. Por ello afirma, que cada sociedad organiza la capacidad erótica de las personas y posee una determinada concepción sobre la sexualidad, la cual condiciona normalmente una parte de la conducta de sus individuos, en particular, la participación en las relaciones sexuales, la constitución de las parejas, el comportamiento reproductivo, etc.; es decir, lo permitido, lo prohibido y lo deseable.

Como postulado teórico, no es reciente. Gagnon y Simon publican sus primeros trabajos en 1969 y Schank y Abelson, la presentan en 1977, desde donde la retoman numerosos investigadores, para centrar su atención en los intercambios sociales y culturales que influyen dentro de la sexualidad del individuo. Entre sus principios centrales, la teoría, establece la existencia de determinadas estructuras mentales para organizar y guiar la conducta sexual de un individuo y por supuesto de una sociedad. Los llamados scripts o guiones sexuales definen la situación de forma precisa e indican lo que se puede o no hacer y lo que debe hacerse.

Reveladores resultan dos elementos en particular: el hecho de que los significados están contenidos dentro de las producciones significantes de un grupo determinado y la

cuestión de que lo sexual es ante todo un elemento construido, a partir de un entorno social. La conducta sexual puede de esta forma, considerarse “guionizada”, en el sentido de que define lo que es erótico y cómo, cuándo y por qué, debería iniciarse la conducta sexual dentro de la cultura.

En este tenor, los estudios de Maldonado (2011), afirman que los guiones sexuales se vinculan con las biografías sexuales y con las características socioculturales en cada contexto específico, especialmente con aquellas que dejaron huellas en la vida sexual y afectiva de sus protagonistas. Estos resultados coinciden con los señalados en las investigaciones de Wiederman (2005), que destaca a los guiones como agentes sociales, gracias a que expresan el seguimiento de lo que se considera normativo dentro de una cultura. Además, como mapas intrapsíquicos, que proporcionan instrucciones de cómo sentir, pensar y comportarse en situaciones particulares.

Una consideración, que implica además que no se trata solamente de guiones individuales, sino de esquemas compartidos y adquiridos a través de la relación con otras personas, a través del aprendizaje social.

Resultados y discusión

Para analizar el guión o script cultural de lo sexual se parte de un esquema: conocimiento –lo posible– lo correcto, con una fuerte interrelación, donde lo que se sabe, sea aprendido o aprehendido, entra en consonancia con lo que se cree correcto y con aquello que consideramos que es posible o no hacer en determinadas circunstancias.

El primer elemento de este esquema, los conocimientos, se traducen en la información a la que se tiene acceso a través de los diferentes agentes sociales que nos rodean; donde la familia evidencia un modelo de representación de la realidad e incluso comunica los valores, normas y pautas imperantes en la sociedad. También, entre los agentes socializadores merece un aparte la escuela. Su carácter de institución cultural la provee como el escenario ideal para que se interioricen determinados patrones y se modelen las formas de interpretación de la realidad. Dentro de ella, actúan los grupos de coetáneos, cuya influencia es determinante en esta etapa y además moviliza el consumo de los medios de comunicación, a través de los cuales actúa la sociedad como mediador de subjetividades.

De forma simultánea, la creación de un grupo de conocimientos del tema, posibilita la formación de determinados comportamientos y proyecciones de carácter sexual: ¿qué es correcto hacer en este caso y que no? ¿Cómo se proyecta un individuo en relación a otro? ¿Qué situación se considera erógena y cuál placentera?

Por último, este saber hacer, implica la formación de juicios de valor, que no son más que la internalización de las normas de la sociedad, no igual para todo grupo humano, sino estructurados y establecidos según aquellos parámetros considerados apropiadas para sí, por muy lejos que estén de lo que algunos llaman la “moral imperante” y que no son más que agentes de cambio que poco a poco van movilizandando las concepciones sociales.

En los sujetos de estudio, adolescentes entre 12 y 14 años, y a través de los datos ofrecidos en entrevistas a profundidad, el primer aspecto significativo nos remite a la apropiación de los conceptos de maduración biológica, que constituyen el elemento más reiterativo en las comunicaciones que los adolescentes reciben, tanto de la escuela como de la familia.

Cuando son interrogados por la concepción de la sexualidad, en un primer momento, los sujetos se refieren a la relación sexual. “Yo pienso que eso (la sexualidad) es algo que cualquiera hace” (A, 13 años, femenina). “La sexualidad, es cuando dos personas se van a la cama” (M, femenina 14), “Cuando un hombre y una mujer tienen contacto físico... cuando en una persona y otra ya existe penetración,” (G, femenino, 12 años), “Eso es normal, todo ser humano lo hace” (L, 14 años, masculino), “Para mí la sexualidad no sé, porque yo todavía no sé nada de eso” (M.C, 14 años, femenina).

El elemento disonante en esta concepción de la sexualidad fue un sujeto masculino que la definió por su concepto de afectividad. “La sexualidad es el amor, la capacidad de amar” (M, 14 años, masculino). Lo que sugiere que los roles sociales están moviéndose y motivando una menor diferenciación entre los géneros.

Foucault habla de una puesta en discurso respecto a la sexualidad, en la que el interés prioritario se enfoca en qué se dice de la sexualidad, quiénes, cómo, dónde y por qué se estructura este discurso en torno a lo sexual, y, de igual forma, los canales o medios a través de los cuales la determinación de este poder del ‘saber global’ sobre la sexualidad llega hasta la percepción individual; esto es, a la conducta desarrollada por los sujetos

en el terreno de lo sexual, a su vida cotidiana en concreto. Sin lugar a dudas, el centrismo que existe en relación a la educación en esta área de la vida, implica que al hablar o pensar en la sexualidad se referencie solo la relación carnal: se les habla de sexo seguro, preservativo, enfermedades... es la materialización del discurso vigente. Lo que llega al sujeto y por tanto, este reproduce.

En una segunda lectura, e incluso aquí, reproduciendo esta concepción sexualidad-relación coital, los adolescentes manifiestan que para la sexualidad aun no tienen un desarrollo corporal apropiado y pueden contagiarse de múltiples enfermedades de transmisión sexual. Demuestran en estas afirmaciones un conocimiento del tema de los riesgos a los cuáles se exponen en caso de contacto sexual, incluso referidos al embarazo y sus connotaciones negativas. En oposición, aparecen muy bajas referencias a esos otros aspectos del vínculo afectivo y de comunicación, identidad, roles, y género, parte indisoluble del constructo sexual, como han confirmado otros estudios (Cardona, Ariza-Gerena, Gaona-Restrepo & Medina-Pérez, 2015)¹.

En estos adolescentes, constantemente reaparece la sexualidad en su sentido más literal, la relación coital, e incluso se configura entremezclada con sus connotaciones negativas, “Aquí en la escuela nos hablaron de las varias enfermedades que trae la sexualidad” (A, 13 años, femenina), “Las primeras clases son siempre de educación de la sexualidad, nos mencionan las enfermedades que dan, gonorrea, sífilis...” (R, 14 años, femenina), “Yo leí en un periódico sobre una muchacha que tuvo su primera relación y él le contagió el SIDA y ella murió... y luego él murió también” (Ye, 13 años, femenina). Se ha impuesto un modelo tradicionalista basado en lo dañino. Si el discurso constantemente remarca él te vas a enfermar, vas a morir, te vas a dañar, estos presupuestos se convierten en validaciones culturales del hacer sexual. Puede que no sea

¹En general la mayoría de los participantes obtuvieron bajas puntuaciones en conocimientos y creencias sobre sexualidad y más de la mitad reporta haber tenido relaciones sexuales. Igualmente, se puede apreciar que el 80 % de quienes afirman haber tenido relaciones sexuales obtuvieron bajas puntuaciones en el cuestionario. Estos aspectos han de considerarse relevantes, puesto que el análisis de los conocimientos y creencias que tienen los adolescentes sobre sexualidad resulta de vital importancia para aproximarse al entendimiento de algunos de los factores que pueden estar asociados con las conductas sexuales de riesgo que adoptan, las cuales a su vez conllevan múltiples situaciones que afectan sus esferas del desarrollo. Múltiples estudios evidencian que el poco o inadecuado conocimiento está relacionado con inicio precoz de la vida sexual, embarazos no deseados, abortos, infecciones de transmisión sexual, deserción escolar, entre otros, con todo lo que esto puede acarrear en las diferentes áreas de funcionamiento.

el objetivo, pero como resultado se obtiene estas significaciones que los adolescentes tienen de la sexualidad y que exista una tendencia a considerar “lo sexual” como negativo o peligroso, ligado a los “riesgos” y consecuencias problemáticas del ejercicio sexual.

Un poco más allá y dentro de los conocimientos sobre la sexualidad que salen fuera de este campo de sus consecuencias médicas, y tiene que ver más con el placer como objetivo del encuentro sexual, cabe señalar que el término orgasmo fue utilizado solamente en una ocasión: “Es cuando una persona y otra tienen orgasmo... que es como llegar al punto G de la mujer” (L, 13 años, femenina). Ello implica que en un menor por ciento, existen adolescentes que empiezan a crear parcelas de información que deriven hacia posturas flexibles y valoraciones placenteras del hacer sexual, y que demuestran la individualización de las apropiaciones culturales.

Pero, ¿cómo llega esta información a los adolescentes?, los congéneres sin dudas, constituyen uno de los agentes de socialización de mayor fuerza en la etapa. Los sujetos de la investigación comparten mucho con los amigos o amigas del mismo género, las interrogantes acerca de la sexualidad. Es necesario retomar que la sexualidad es ante todo social como manifiesta Martínez Lozano (2005) cuando afirma que “los individuos nacen y se desenvuelven en alguna sociedad o comunidad. Las personas se asoman al mundo en un tiempo y un espacio que comparten con otros sujetos, de tal manera que el ser sexuado individual es también un ser social (y, de igual forma, sexual)” (p. 33). Por tanto los procesos de socialización son procesos de conocimiento. Los adolescentes van a aprehender de otros. En los sujetos de estudio, se consultan dudas preferiblemente con aquellos de un poco más de edad o percibidos como de mayor madurez: “Entre mis amigas y yo, hablamos mucho del tema, le damos consejos a las que ya se han atrevido... les decimos que se cuiden” (M.C, 14 años, femenino), “Mis amigas me dicen, hoy lo hice...” (L, 13 años, femenina).

Este intercambio de información constituye en gran medida el reforzador de discursos transmitidos o formados a partir de la influencia de los agentes sociales. El espiral de información puede desarrollarse o simplemente reciclar lo ya sabido. Y que va a ser un reflejo de la transmisión de modelos en la familia, y por ejemplo, del manejo que del tema hagan los medios de comunicación de masas (radio, tv, periódicos...).

En cuanto al inicio de las relaciones de pareja, la primera relación amorosa, se ubica alrededor de los 11 años, durante sexto grado, año que se concibe de gran experiencia porque es un año terminal y resultan los mayores de la primaria. En esta etapa, estos primeros encuentros resaltan por un alto grado de afectividad y resultan significativos para el desarrollo de sexualidad. Ya lo reafirma Díaz (2006), cuando refiere que los adolescentes “encuentran y establecen niveles de intimidad que se traducen en apoyo, confianza, motivación, conocimiento de sí mismo y del otro (...) lo que conduce a la construcción de una identidad sexual y emocional relativamente definida” (p.442).

Con el cambio de enseñanza y el avance de la adolescencia, en séptimo grado, existe un impase en estas manifestaciones de la sexualidad individual. La adaptación a las nuevas normas sociales y grupales provoca que sean más escasas las parejas. “Yo prefiero ahora concentrarme en los estudios” (S, 13 años, femenina), “Me llama más el interés por los estudios que la atracción por algún novio” (Ye, 13 años, femenina). Por lo menos así están configurados a nivel de discurso individual y desde un punto grupal aparecen pocas parejas y referencias a comportamientos erógenos, que van a ir apareciendo en la medida en que se avanza en edad y experiencia.

Un elemento significativo a la hora de caracterizar los guiones culturales de la sexualidad, está relacionado con la forma en que los adolescentes se manifiestan unos con otros. Las estrategias de acercamiento son muy sencillas y tienen su base fundamental en las relaciones de amistad. “Bueno yo hablé con ella, vaya como quien dice le bajé una muela, nos enamoramos y nos dimos nuestro primer beso” (L, 14 años, masculino).

Muchos investigadores resaltan la importancia del contexto y de los amigos en las relaciones románticas en la adolescencia, (Brown, 1999², Capaldi, Dishion, Stoolmiller y Yoerger, 2001³, Gray y Steinberg, 1999⁴). En los sujetos donde se trabajó, son los

² En el campo de las relaciones románticas, el papel de los amigos parece ser fundamental. En primer lugar, se ha observado que el grupo de amigos proporciona el contexto para el establecimiento de las relaciones románticas.

³ Es a través de los amigos como los adolescentes comienzan a conocer personas del otro sexo y a interactuar con ellas. En segundo lugar, el grupo de pares puede ejercer influencia en la elección de la pareja romántica, en las expectativas que se tengan de la relación y en el comportamiento que se considera apropiado en una relación de éste tipo.

amigos los que propician el acercamiento y generalmente media una conversación para acordar el inicio de la relación.

Entre sus planteamientos: “Yo quiero que vayamos con tus amigas y les digas que no nos vuelvan a coger a ti y a mí para eso... mírame a los ojos y dime si es verdad o es mentira que te gusto” (L.A., 14 años, masculino), “Caballeros, me gusta esa chamaca, yo le quiero tirar pa’ arriba, como se dice ahora” (L, 14 años, masculino), “Yo veo a un muchachito que me gusta y eso a veces me da pena, así que mando a mi amiguita a que le diga”(L, 13 años, femenino).

Las relaciones establecidas suelen terminar al poco tiempo y con causas que van desde la lejanía por culminar periodos vacacionales o por infidelidad, sea cierta o no.

La poca profundidad en la unión, no le resta importancia a las relaciones de pareja que se forman en esta etapa, sino que constituye una característica de la estructura de la sexualidad en la adolescencia. Lo significativo culturalmente, es que la relación de pareja va a constituir una manifestación del erotismo propio de la adolescencia y una forma de construcción de la propia identidad social.

El guión cultural se configura en función de parejas donde se inicie y se termine la relación sin muchos requerimientos, y esto le reste importancia a su práctica. Estas parejas se estructuran bajo estos lineamientos.

Otra característica de las construcciones de la sexualidad, recae sobre las asignaciones de valor que se da a cada comportamiento, y que resultan diferentes para hombres y mujeres, por tanto se entrelaza con asignaciones sociales de género. Las diferencias a la hora de asumir las relaciones coitales emergen con el género y las asunciones del rol social, como aseguran Soriano-Ayala, González-Jiménez, y Soriano-Ferrer (2014)⁵

Por tanto al crear guiones que estructuren sus comportamientos sexuales van a existir determinadas valoraciones que incorporen las asignaciones sociales a cada género, claro, en función del grupo y el espacio temporal donde conviven los adolescentes, en este caso la escuela.

⁴ De hecho, las investigaciones mencionan que el interés de los adolescentes por las citas y por la actividad sexual probablemente depende más del comportamiento de los compañeros que de su desarrollo biológico.

⁵ En la forma de vivir la sexualidad influyen el género y la procedencia cultural de los adolescentes. Además en la sexualidad de la persona asume las reglas y la ética del grupo cultural en el que opera.

En función de ello, se encontró que los sujetos de estudio poseen criterios que compaginan el valor personal o la integridad femenina con la demora en aceptar los requerimientos amorosos: “Yo creo que el hombre es el que busca, como yo le gusto me sigue los pasos... el tiempo de enamoramiento es largo para mí, porque soy muy difícil” (M.C, 14 años, femenino).

Sin embargo, no es una copia inalterable de la asignación social, se aprecian cambios a la tradicional concepción del rol, ya que la iniciativa en el requerimiento amoroso fluctúa entre hembras y varones, con una carga de total normalidad: “Cuando yo me enamoro de un muchachito, yo si le caigo atrás... y a la hora de hablar no me da pena” (L, 14 años, femenino).

Un aspecto que es importante considerar al tratar de comprender la actividad sexual de los adolescentes es el significado que tiene para las personas involucradas y este elemento juega un papel trascendente a la hora de analizar el inicio de las prácticas sexuales. Según algunos autores como Moore y Rosenthal (1993)⁶, el género confiere valores diferentes a la conducta o a la concepción de esta conducta. Las adolescentes suelen nombrar una edad específica de inicio de las relaciones, que se ubica principalmente a los 15 o inmediatamente después: “Bueno a partir de los 15 años, pero no sé por qué” (A, 13 años, femenina), “Después de los 15, porque uno debe pasar tiempo con su pareja, conocerlo” (L, 13 años, femenino), “ Ellas me dicen, amiga, hoy lo hice y yo le digo, pero estás loca, que edad tú tienes, 15, los cumplí y yo digo, está bien, perfecto, y tú, y yo contesto, imposible a esta edad” (L, 13 años, femenina). Lo que también tiene mucho que ver con una construcción de adultez que culturalmente se configura para esta edad.

Entre las construcciones de género, que diferencian las interpretaciones que socialmente se dan a las conductas de cada persona, persiste la connotación que recibe el hecho de que una muchacha a esta edad tenga contacto sexual en comparación con un adolescente varón.

Plantean: “No, los hombres no, ellos casi siempre son así. Tú tienes un novio, y estás con él y luego te bota y él anda diciendo por ahí, ella tremenda no sé qué cosa, porque

⁶ Plantean que los hombres y las mujeres le atribuyen un significado distinto a la actividad sexual genital, el cual no sólo influye en su comportamiento sino que juega un papel importante en su salud sexual y reproductiva.

yo se lo hice” (A, 13 años, femenina). “La primera vez tiene que ser importante... ya que con las mujeres no es igual que con los hombres, ellas pierden la virginidad” (G, 12 años, femenina). “Los hombres siempre son así, ellos quieren siempre, como sea con cualquiera” (A, 13 años, femenina) “Se pasan el día hablando de eso, que si es rico, bla bla bla...” (A, 13 años, femenina)-. “Ya cuando uno va creciendo es diferente. Los novios ahora cuentan, te van marcando, viste. Te van a marcar, significa que vas a ser una cualquiera” (G, 12 años, femenina), “Yo pienso que los varones se desarrollan psicológicamente primero que las hembras” (Ye, 13 años, femenina).

No se trata de roles estáticos, sino que se ha individualizado en función de la influencia de cualquiera de los agentes de socialización y que se destaca en los discursos: “Mis familiares me han dicho que a esta edad las muchachas no están preparadas, yo creo que en 10mo grado cuando lleguen al pre si lo están. Yo las voy a tener (las relaciones) cuando llegue al pre.” (M, 14 años, masculino).

Algunas creencias culturales mantienen su arraigo y en ello pesa la primera relación sexual, como algo significativamente importante y con una gran carga afectiva en el caso de las muchachas y como conducta acorde a la normalidad en los chicos. Lo que coincide con la revisión teórica del tema de Vargas y Borrero (2002)⁷.

Las adolescentes femeninas consideran que “la primera relación sexual tiene que ser especial. Para nosotras tiene un gran significado” (G, 12 años). Sin embargo ellos creen que es normal y que tiene que ver con lo que se desee hacer. “Para mí es normal, depende de que yo quiera, de que ella quiera.” (L, 14 años, masculino), “Hay gente que por salir del paso lo hacen en un parquecito, bajo una escalera y yo... bueno a mí eso no me emociona” (R, 14 años femenino).

Por su parte los sujetos masculinos están más volcados a la oportunidad, a que se den las circunstancias apropiadas para tener contactos. “En la relación sexual, estábamos en Villa Cautillo y ella fue a mi cabaña y yo le dije a ver si quería” (L, 14 años, masculino), “Pienso que tendré cuando llegue al pre... porque ahora no se ha dado la oportunidad” (M, 14 años, masculino).

⁷ Mientras los hombres reconocen que para ellos la primera relación sexual constituyó un episodio sin mayor trascendencia, una prueba que les permitió confirmar su “normalidad”, las mujeres reportan que su primera experiencia sexual fue por amor con alguien que era importante emocionalmente.

Y en cuanto al inicio, existen más varones que hembras que mantienen prácticas sexuales activas, lo que confirma el hecho de que ellos comienzan primero. La característica fundamental es que se trata de parejas con la misma edad, “Lo quería hacer porque ya tengo 14 años, ya voy para los 15” (L, 14 años, masculino”).

En estos adolescentes el comienzo de la actividad coital no tiene un sentido relacionado con la virilidad. No se construye en la subjetividad como cualidad que lo vuelve superior a los otros: “Yo me siento normal, en mi grupo lo han hecho dos o tres, si otros lo han hecho, yo me siento normal” (L, 14 años, masculino).

Incluso esta normalización de la actividad sexual, pensada como comportamiento apropiado y común en la etapa, permite que los sujetos masculinos sean capaces de asumir la diferencia que existe entre expectativas y realidad. “La primera vez fue raro, como era la primera vez y yo no sabía nada era raro... fue extraño. Ella también se sintió rara, no sé” (L, 14 años, masculino).

El discurso muestra que los cuestionamientos están enfocados hacia lo afectivo porque la conducta en sí o la probable falta de información o de preparación no se incluyen, ya que este tipo de práctica se considera posible y correcto dentro del guión cultural de estos adolescentes.

Otro elemento analizado fue el uso de la pornografía, y las consideraciones al respecto. Fue posible definir que se consume en el tiempo escolar y en casa. Tiene un pico mayor entre los 12 y 13 años, se sigue en colectivo, preferentemente en áreas comunes y se reconoce como búsqueda de información más que placer en el acto. “En mi aula no pasa eso, pero sé que en otras aulas sí... hembras y varones, si está en la casa no es lo mismo porque no está en el reglamento de la escuela, es como quien dice en la calle” (M.C, 14 años, femenino), “Yo me siento más preparado ahora para hacerlo, con películas y bueno, hasta novelas” (L.A, 14 años, masculino).

Esta utilización de las tecnologías se dispone como una de las vías de obtener conocimiento, que se considera necesario para las prácticas sexuales. Aquellos varones que no se han iniciado en la actividad coital, sitúan su probable comienzo en el futuro, cuando tengan más experiencia en el tema, “Yo pienso que debo empezar en 10mo grado porque somos un poco mayores y sabemos más del tema”, (L, 14 años, masculino).

Los adolescentes que han tenido contactos sexuales refieren menor interés en la pornografía y muestran baja necesidad de buscarla. Por tanto, es un comportamiento diferente en función de la experiencia, o sea, de lo que teóricamente se entiende como guión experiencial y que está indisolublemente ligado a las construcciones culturales.

Sin embargo, investigadores como Carroll y Roof (1996) señalan que señalan que la exposición repetida a material sexual implícito, puede modificar los valores personales y familiares haciéndolos menos tradicionales. Las actitudes de los sujetos consumidores, tiende a ser más favorables hacia la actividad sexual prematrimonial y extramarital y hacia las relaciones sexuales con diferentes parejas simultáneamente, lo cual se ha reconocido como un factor de riesgo para la salud sexual y reproductiva, sobre todo en una etapa como la adolescencia con altos niveles de vulnerabilidad en la formación de valores y concepciones culturales. Por ello es importante asumir una actitud de supervisión con el material que consumen los adolescentes.

Otras prácticas sexuales referidas, que tienen lugar entre los adolescentes, son la masturbación y las descargas. En cuanto a la masturbación aunque se sabe algo sobre el tema, solo se concibe en varones, las muchachas no la asumen como práctica: “Yo he leído que hay personas que necesita... a ver si sé cómo explicarlo... que ellos cuando se masturban sienten lo mismo que cuando están teniendo relaciones... en las hembras no... las hembras, incluso no sé cómo harán eso... (risas)” (R, 14 años, femenina).

Por su parte, las descargas son consideradas prácticas normales de relación, una nueva conexión con el otro sexo. Una especie de *petting*, que es el término que se maneja en la literatura especializada. Consiste en encuentros de tipo sexual, no necesariamente coital, sino solo devaneos, caricias menores, besos en la mayor parte de las veces y solo es mencionada como comportamiento probable entre los sujetos femeninos. Aparecen a partir de los 14 años. Ellas suelen asumirla como parte de la diversión del fin de semana y sus parejas suelen ser muchachos mayores con los que coinciden y conocen en las fiestas y salidas acostumbradas en estos días: “Para mí la descarga es por ejemplo, salir un sábado, conocer a alguien, darte besos con él, sabiendo que no lo vas a volver a ver o que quizás lo veas y no te acuerdes” (H, 14 años, femenino). La intensidad del encuentro cambia según la persona o las circunstancias, o sea que no tiene límites preconcebidos, sino que está en función de los deseos de cada quien y de las circunstancias y que por supuesto adquiere los visos de un comportamiento probable,

esperado y correcto, por considerarse normal. “Depende de si estás en una plaza, en un parque o en una casa. Depende del lugar donde estés. Es como una forma de pasar el tiempo. Conociste un chico el sábado y conectaste con él. Si te gusta... es como algo físico” (H, 14 años, femenino); “Para mí descargar en una fiesta, es cuando un muchachito se va a ver con una muchachita en una fiesta y van a empezar una relación” (M.C, 14 años, femenino). Estos discursos muestran como la construcción y desconstrucción del guión cultural se entremezcla con el experiencial y el interpersonal para establecer las pautas de conducta de cada individuo o grupo social, en este caso la adolescencia.

Conclusiones

La sexualidad resulta coherente con la relación social que el individuo establece con su medio y consigo mismo. La cultura mediatiza la relación y establece las pautas requeridas para comprender como se construye y se expresa la sexualidad, una construcción teórica que se apoya dentro del constructivismo social de J. Weeks, donde la sexualidad solo cobra sentido para el conjunto de los seres humanos, en toda su complejidad y con todos sus matices, dentro de la cultura.

Esta óptica a la hora de abordar la sexualidad de los individuos, permite deducir la influencia de los discursos e interrelaciones de los agentes de socialización, principalmente el grupo de coetáneos, pero además la influencia de la escuela y la familia. Durante la adolescencia este grupo de coetáneos, en diferentes ámbitos de expresión, proporciona las pautas de comportamiento posible y correcto, para una guionización cultural de la sexualidad.

La educación sexual modela el conjunto de construcciones subjetivas, valores, y comportamientos que abarcan el ámbito de lo sexual, en la medida en que se acerque al ámbito social del adolescente. Esta educación no es necesariamente directa sino que responde a la reelaboración de los discursos predominantes en la sociedad y que marcan la triada saber- hacer- placer, que sirven de centro a las edificaciones de la sexualidad. El género se muestra como variable de diferenciación en los comportamientos sexuales y sus evaluaciones pero muestra índices de cambio y movilidad en los roles establecidos hasta el momento.

Finalmente, es necesario precisar, que los conocimientos predominantes en el campo de lo sexual se aglomeran a partir de las concepciones biológicas y las consecuencias para

la salud individual de los adolescentes, proporcionados por la escuela, la familia y los medios de comunicación.

Las relaciones de noviazgo, las descargas, la masturbación masculina, las relaciones sexuales y el uso de la pornografía se configuran como comportamientos posibles y probables durante estas edades, cambiando el universo cultural en este momento y época, determinadas. Entre otras concepciones y comportamientos correctos y esperados de los adolescentes, la espera en el inicio de las relaciones sexuales hasta los 15 años en las adolescentes y el aprovechamiento de las oportunidades en los adolescentes masculinos, las estrategias de acercamiento carentes de rituales específicos en el caso de la pareja y cuyo principal origen se encuentra en los lazos de amistad de los coetáneos.

Referencias bibliográficas.

1. Capaldi, D. M., Dishion, T. J., Stoolmiller, M., & Yoerger, K. (2001). La contribución de los adolescentes masculinos a la relación de pareja. *Developmental Psychology*, 37, 61-73.
2. Cartledge, Sue y Joanna Ryan (1983). *Sex and Love. New Thoughts on Old Contradictions*, Londres. *The Women's Press*, p. 1
3. Carroll, J.L., & Roof, P. (1996). *Sexuality and gender in society*. New York, Estados Unidos: Harper Collins Publishers
4. Cardona Duque, Deisy Viviana, Ariza-Gerena, Alejandra, Gaona-Restrepo, Cindy, & Medina-Pérez, Óscar Adolfo. (2015). Conocimientos sobre sexualidad en adolescentes escolares en la ciudad de Armenia, Colombia. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 19(6), 568-576.
5. Díaz Curbelo, A, Aliño Santiago, M, Velasco Boza, A, Rodríguez Cárdenas, A y Rodríguez Tahuile, V. (2008). Sexualidad y reproducción en adolescentes. *Revista Cubana Obstetricia y Ginecología*. 34(3).
6. Díaz Sánchez, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29), 431-457.

7. Dybvig-Pawelko, Kristin C. (2007). *Estrategias de iniciación sexual: Explicación y validación de un concepto*. Recuperado de http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.88-004&res_dat=xri:pqdiss&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:dissertation&rft_dat=xri:pqdiss:325881
8. Gray, M. R., & Steinberg, L. (1999). Adolescent romance and the parent-child relationship: A contextual perspective. En W. Furman, B. B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 235-262)
9. Heras Sevilla, Davinia y Lara Ortega, Fernando. (2009). Actitudes e inquietudes sobre la sexualidad en la adolescencia: diferencias de género. *Revista de Psicología International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4, pp: 335-344.
10. Maldonado Rojo, Daniela. (2011). *Sexualidad juvenil. Imaginario y tensiones socioculturales*. (Tesis de pregrado). Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2011/cs-maldonado_d/./cs-maldonado_d.pdf
11. Moore, S. and Rosenthal, D. (1993). *Sexuality in Adolescence*, London: Routhledge.
12. Pérez Enriquez, Maylín. (2013). Un acercamiento a la construcción histórica de la sexualidad femenina y masculina. *Revista sobre juventud*. Julio- diciembre. 15. p. 4-15. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/revista_estudio_full.pdf
13. Raguz de De Romaña, María. (1983). Estereotipos de rol sexual y diferencias sexuales: realidad y distorsión. *Revista de Psicología*. 1(1) p.27-.36.
14. Rodríguez Cabrera, Aida, Sanabria Ramos, Giselda, Álvarez Vázquez, Luisa, Gálvez González, Ana M, Castañeda Abascal, Ileana, & Rojo Pérez, Nereida. (2008). La gestión social como vía para mejorar la salud sexual y reproductiva de los adolescentes. *Revista Cubana de Salud Pública*, 34(3).
15. Santana Pérez, Felipe, Ovies Carballo, Gisel, Verdeja Varela, Olga Lidia, & Fleitas Ruiz, Reina. (2006). Características de la primera relación sexual en adolescentes escolares de Ciudad de La Habana. *Revista Cubana de Salud Pública*. 32(3)

16. Segovia, Jimena Silva, & Delgado, Jaime Barrientos. (2008). Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile. *Revista Estudios Feministas*, 16(2), 539-556.
17. Soriano-Ayala, Encarnación, González-Jiménez, Antonio J. y Soriano-Ferrer, Manuel. (2014). Educación para la salud sexual. Del enamoramiento al aborto. Un estudio cualitativo con adolescentes españoles e inmigrantes. *Perfiles Educativos*. vol.XXXVI, núm.144
18. Uribe Alvarado, J. Isaac, Covarrubias Cuéllar , Karla Y. y Andrade Palos, Patricia (2008) La cultura sexual de los adolescentes colimenses. Aspectos característicos de la cultura local. *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II. Vol. XIV. Núm. 28, Colima, pp. 61-95
19. Vargas Trujillo, Elvia y Barrera, Fernando. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, pp. 115-134.
20. Wiederman, Michael W. (2005). The Gendered Nature of Sexual Scripts. *The Family Journal* .13. p 496-502. doi: 10.1177/1066480705278729
21. Zani AV, Silva TR, Parada CMGL. (2017). The early days of the premature child at home: collective subject discourse. 16 (1):48-56. Available from: <http://www.objnursing.uff.br/index.php/nursing/article/view/5555>